

PARQUE NACIONAL DE ORDESA

Apuntes históricos-descriptivos y alguna opinión

Txema Urrutia

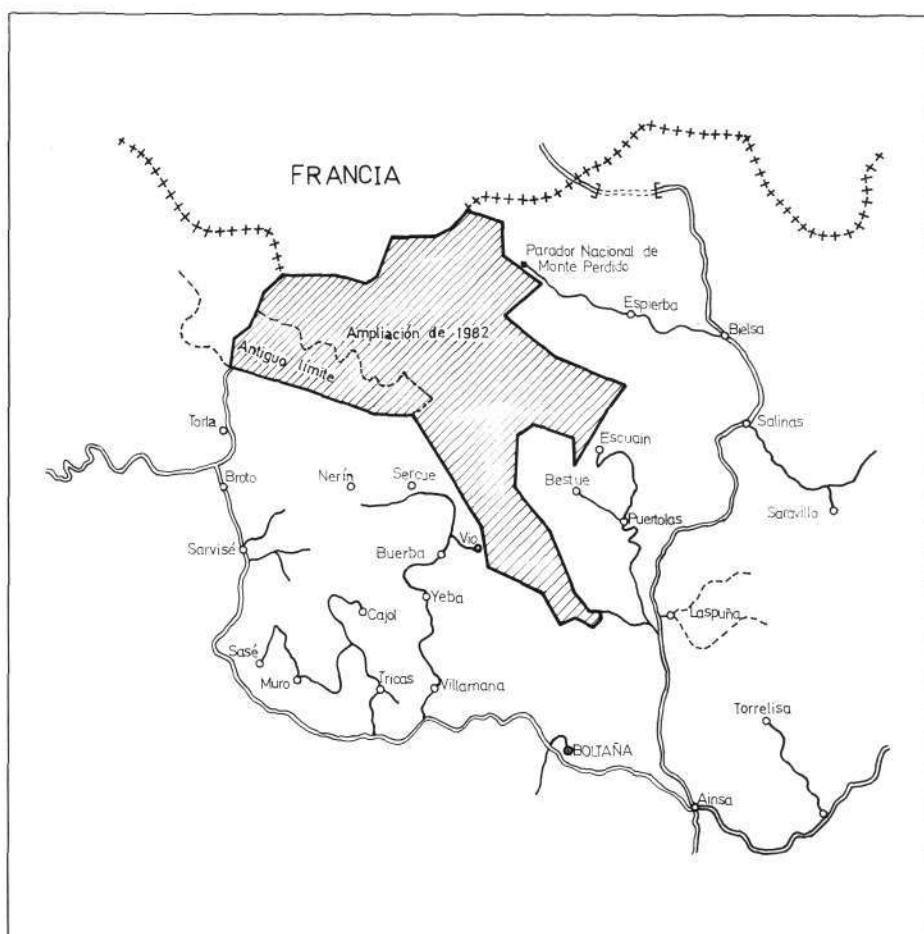
«Si no existe en España una sociedad para la protección de los paisajes, pueden suplir su cometido la Diputación Provincial de Huesca y la Real Sdad. Geográfica, con personalidad bastante para interesar al Gobierno de Madrid en favor del Valle de Ordesa. Si éste impusiera su voluntad, el divino cañón se transformaría en la Península en un Parque Nacional portentoso, reflejo del creado por los norteamericanos a orillas del Yellowstone, un Parque Nacional donde florecerían las «siempre-vivas» de montaña, donde se reproducirían sosegadamente los sarríos y las truchas y donde la venerable selva de los Pirineos sería respetada como una abuela: los soñadores acudirían de todas partes a solazarse en plena naturaleza salvaje, en un asilo cerrado por muros olímpicos, perfectamente conservados y que aparecería ante las generaciones futuras, fatigada por el desarrollo de las artes y de las ciencias, como una reminiscencia del venturoso jardín del Edén».

Este párrafo es el que cierra la monografía sobre Ordesa de la obra «Bellezas del Alto Aragón» escrita por el francés Lucien Briet y traducida al castellano en Huesca en 1913.

Con esta obra, Briet se unía al grupo de extranjeros que desde el descubrimiento de Ordesa por Ramond Carbonnier (su nombre permanece vivo al designar una de las Tres Sorores) no quisieron que la maravilla oculta al pie del Perdido en la vertiente española, permaneciera ignorada por más tiempo.

La aportación de Briet a este descubrimiento a través de sus escritos, fue reconocida solemnemente en 1922, un año después de su muerte, con la erección de un monumento junto al puente de madera que, en la zona baja del Valle, también lleva su nombre.

Los deseos apuntados por Briet se habían cumplido unos pocos años antes.



COMO «PARQUE», ORDESA TIENE SU HISTORIA

En 1872 se había creado en EE.UU. el primer Parque Nacional del mundo, en las riberas del Yellowstone, como primera respuesta a las inquietudes conservacionistas que, de esta forma, recibían un impulso práctico de consecuencias entonces imprevisibles.

España participa por primera vez en esta corriente a través de D. Pedro Pidal, Marqués de Villaviciosa, quien asistió al Congreso de París en 1909, siendo él

quien con mayor fuerza contribuyó a desarrollar esa inquietud conservacionista en España, llegando a ser el impulsor de la primera Ley española sobre Parques Nacionales, promulgada en 1916 y de la posterior creación de los dos primeros Parques, el de Covadonga y el de Ordesa, mediante un Real Decreto de 15 de agosto de 1918.

Dos años después, el 14 de agosto de 1920, se inauguraba oficialmente el Parque Nacional de Ordesa con una extensión de 2.100 Has., comprendiendo exclusivamente



Edelweiss, la flor reina del Valle, pero no la única.

el cañón del río Arazas en su parte inferior hasta las «gradas de Soaso», teniendo como límites los bordes de los contrafuertes Norte y Sur.

Era una superficie demasiado reducida y totalmente aislada de su contexto como para cubrir con eficacia los objetivos propuestos, lo que se ha ido demostrando a medida que pasaban los años.

De todas formas, para aquella época, suponía un paso importante y, hasta el año pasado, no se ha logrado legalizar la necesaria ampliación, pero de esto hablaré más adelante.

ALGO DE GEOLOGIA Y OROGRAFIA

Tras las convulsiones de tipo alpino que formaron el macizo del Monte Perdido por múltiples plegamientos y como consecuencia de la importante elevación de la altura de las montañas, aumentó de forma notable la erosión causada por las aguas de lluvia, pero no en superficie como antes se pensaba, sino adoptando la forma «kárstica», es decir, creando miles de galerías subterráneas por disolución del carbonato sódico de la roca caliza.

Aunque parezca increíble, estas flores viven entre los pedregales del Pico Tobacor.



Este proceso de excavación llegó a tal extremo que las bóvedas de los túneles perdieron su apoyo y terminaron por hundirse precisamente en el momento en que los fuertes fríos del Cuaternario comenzaban a dar lugar a la formación de grandes masas glaciares en el Pirineo, una de las cuales ocupó el actual circo de Soaso.

La erosión glacial es lenta pero efectiva y muy característica, como queda patente hoy en la configuración del cañón de Ordesa: clásico perfil en forma de «U» con paredes verticales, fondo plano y un sistema de cascadas típico del valle de tipo glacial ya que mientras la erosión fluvial tiende a nivelar el cauce, los glaciares aumentan con el tiempo los desniveles ya existentes en el terreno antes de la glaciación.

A esta estructura hay que añadir, ya en épocas más recientes, la erosión propia del río Arazas, especialmente en el fondo del valle, creando el típico cañón en forma de «V».

Me imagino que habreis caído en la cuenta de que el río Arazas (tan caudaloso

en el fondo del Valle) no es otra cosa que el desagüe natural del pequeñísimo lago helado existente entre el Cilindro de Marboré y el Monte Perdido, engrosado, eso sí, por mil pequeños cursos de agua y por el río Cotatuero ya en el llano.

PERO... ¿DE QUE ESTOY HABLANDO?

No estoy muy seguro de que aprender estas cosas sirva para algo y es que, al llegar a este punto, me doy cuenta de que me está resultando difícil escribir sobre Ordesa, quizás porque siempre que he estado allí lo único que me ha preocupado ha sido disfrutar tranquilamente de lo que el Valle ofrece y ahora me asalta la impresión de que lo que estoy escribiendo no va a servir para transmitir las sensaciones que pueden percibirse en el fondo del Valle o en el recorrido de sus cumbres y contrafuertes: juegos de luces, colores y tonos que cambian a medida que avanza el día; el encuentro repentino con algún animal nunca visto en vivo; la alegría de una flor entre piedras; la trucha que remonta una cascada o ese arcoiris que surge en un recodo, porque sí.

El escalador tiene otras muchas sensaciones que añadir a éstas y ... todos los que pensamos en ascender alguna de las cimas que lo coronan, tenemos siempre el peligro de atravesarlo con demasiada prisa.

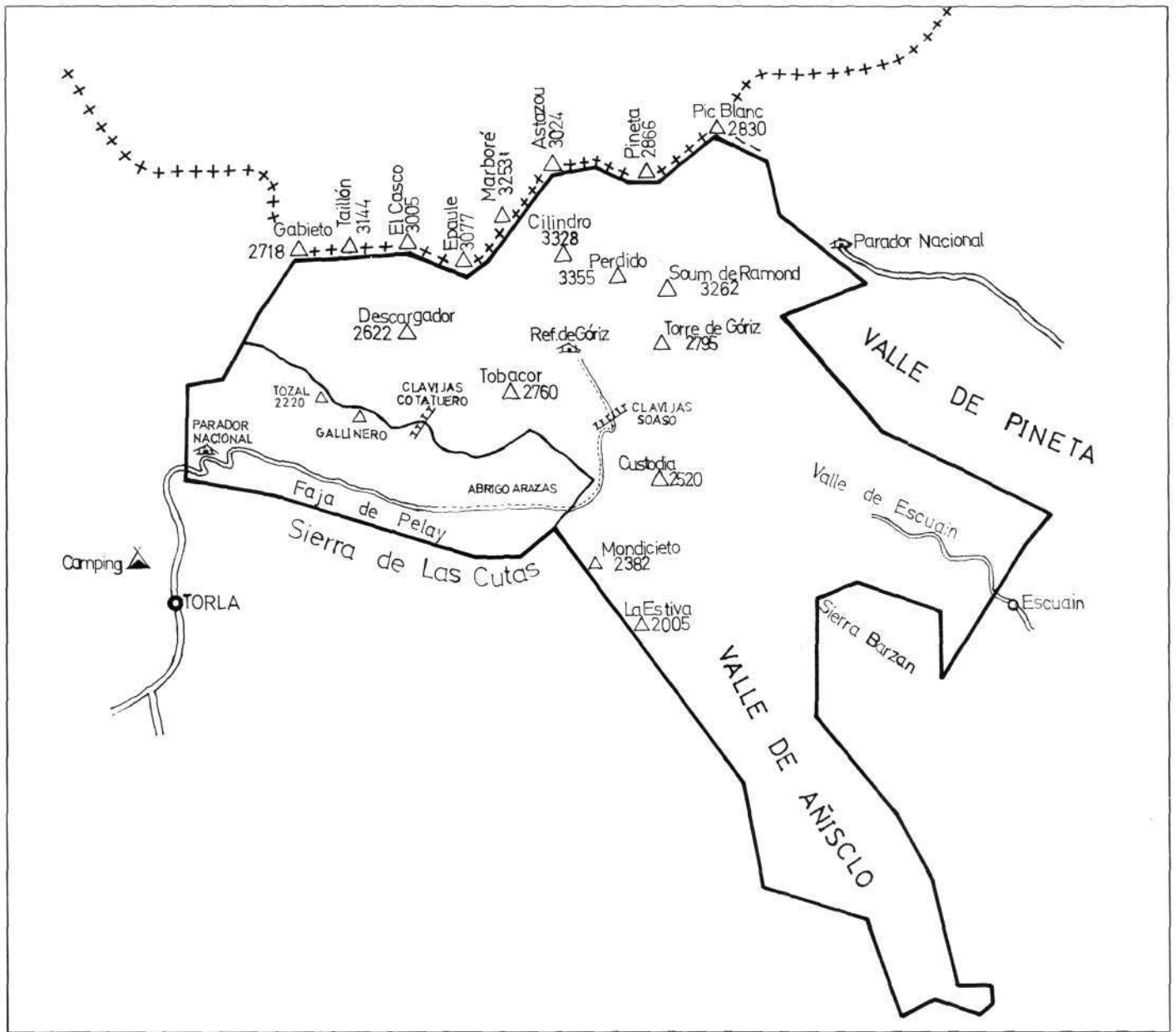
Pensar que alguno se lo tomará con más calma la próxima vez es lo que me anima a seguir con estos «apuntes», aunque sean algo técnicos aunque esquemáticos.

LA FLORA

Ordesa ofrece, en primer lugar, un fabuloso bosque en el que domina el pino albar silvestre en formaciones puras o bien mezclado con otras especies de las que el haya es la más abundante, teniendo menor importancia las masas de pinos negros, abeto, álamos y alerces.

A su sombra existen abundantes poblaciones de arbustos en las que domina el boj. El enebro aparece en asociación en los límites altos del pinar; los sauces en las orillas de ríos y arroyos; y el arizón, muy abundante en las zonas altas a las que no llega el bosque.

Pero no todo es bosque, también son numerosas las praderas: por efecto de deforestación en las zonas bajas y de tipo alpino y subalpino en las zonas altas. Praderas con miles de especies de flores entre las que destaca por su «fama» popular el Edelweiss (sólo se puede llevar a casa en fotografía), fresas, frambuesas, setas, etc.



LA FAUNA

Decir que hay sarríos en Ordesa no va a abrir los ojos a nadie aunque tampoco resulte demasiado fácil verlos de cerca por muy abiertos que se lleven de antemano los ojos.

Me parece más decepcionante aún encontrarme con gente que piensa que no hay más animales por ver en Ordesa y su única obsesión es poder descubrir algún sarrío, siendo así que a ese nivel de mamíferos superiores ungulados, también hay cabras monteses (bucardos) y jabalís que echarse a los ojos.

El sarrío tiene su hábitat típico en el límite superior del bosque de montaña, estando perfectamente capacitado para desplazarse por la nieve y el hielo, al contrario que el bucardo que jamás pisa la nieve, desenvolviéndose en terrenos de roca viva sin una altura determinada como límite de su hábitat.

Entre los mamíferos menores destaca una colonia de marmotas alpinas establecida en la zona de Bujaruelo, valle que no se encuentra dentro de los límites legales del Parque (ni siquiera del nuevo) aunque sea una zona de influencia directa por participar de sus ecosistemas.

Anfibios, reptiles y aves de pequeño tamaño habitan el Parque en gran cantidad y variedad. Pero hablando de aves, hay que destacar aquí la existencia de urogallos (hace años descubrí una colonia, 400 metros por encima de Goriz, pero no la he vuelto a ver) águila real y quebrantahuesos, especies difíciles de encontrar en otras latitudes peninsulares, pues están en franca regresión.

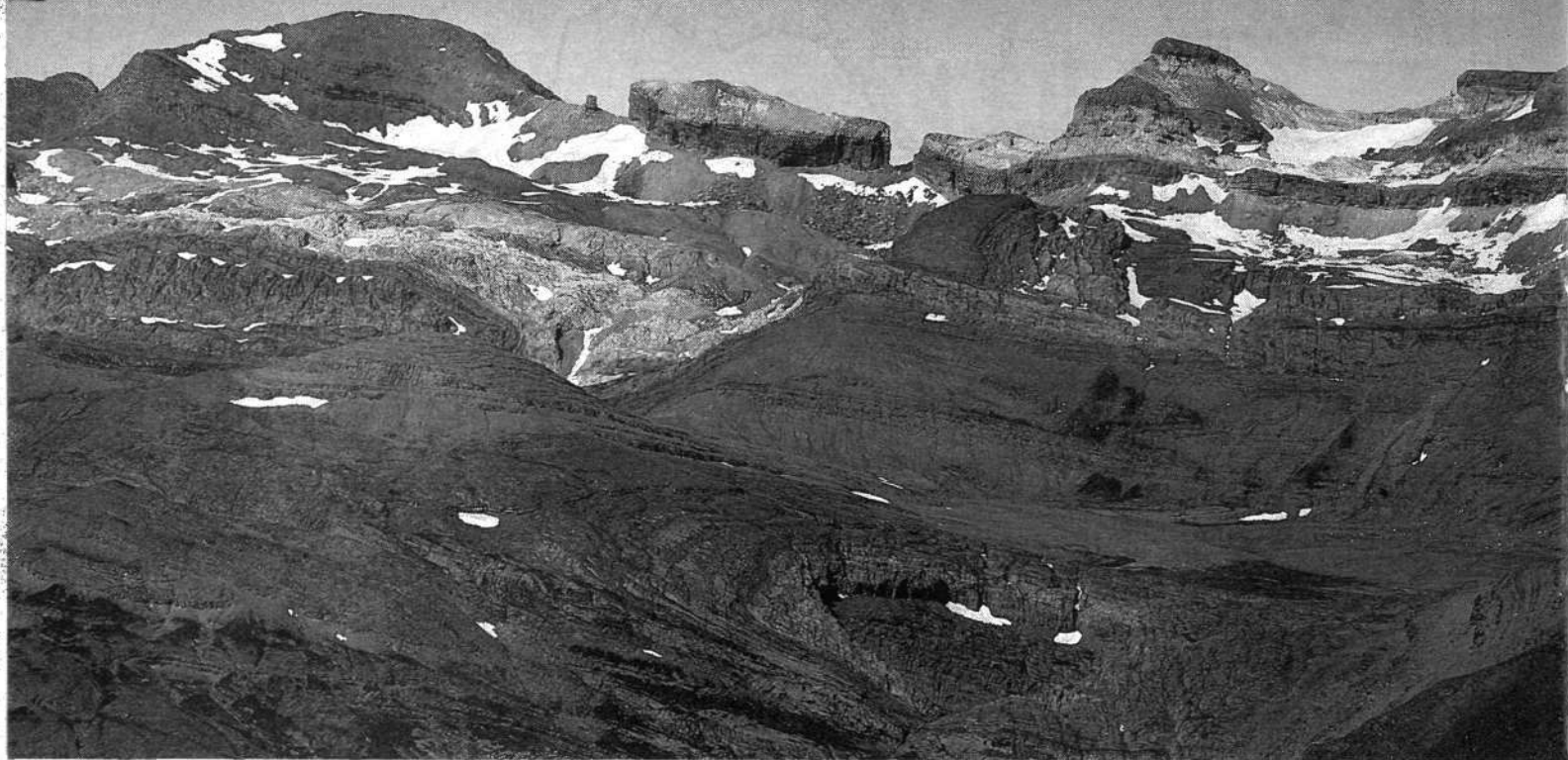
PROBLEMAS Y ABANDONO

Como en todos los Parques Nacionales del mundo, a medida que van pasando los años tras su constitución, uno de los mayo-

res problemas a los que se enfrenta Ordesa es la masiva afluencia de visitantes (se calculan unos 300.000 anuales) superior a la más optimista capacidad de absorción.

El problema se acentúa porque la gran mayoría de esos visitantes no se desplazan más allá de la zona baja, la más accesible, que en consecuencia, recibe una carga cuyos efectos destructivos comienzan a hacerse notar ya a simple vista.

Como digo, es un problema común a todos los Parques del mundo; no en vano uno de los fines de la creación de Parques es poner la naturaleza al alcance de los ciudadanos, para lo que no se han escatimado esfuerzos publicitarios. Así lo apuntaba ya el Decreto de creación de Ordesa: «Atrayendo hacia él no sólo la corriente internacional de turismo... sino también para fomentar ese movimiento de inclinación al campo, tan conveniente...».



Taillón, Bacillac, Brecha de Rolando, Casco de Marboré. El nuevo límite N. del Parque en la línea fronteriza.

En este sentido, el objetivo se ha logrado plenamente, pero las consecuencias comienzan a ser graves de forma que empieza a pensarse en restringir la entrada, al tiempo que cada día está más clara la necesidad de multiplicar espacios naturales preparados para el disfrute de un mayoritario número de ciudadanos poco exigente en cuanto al valor naturalístico, biológico o geológico de la zona que se le ofrezca.

Si estas personas disponen, para su disfrute, de otros lugares no «tan delicados» se habrán frenado los actuales aluviones a los Parques, pocos, pequeños y demasiado valiosos como para que reciban a quienes se conformarían con mucho menos.

A mi juicio, hay otra serie de problemas derivados directamente de la responsabilidad que en la administración del Parque tiene el I.C.O.N.A., debido a su duplicidad de funciones como Instituto de la Conservación de la Naturaleza, por una parte, y como administrador y explotador de los montes del patrimonio nacional, por otra.

Creo que esta duplicidad de funciones hace muy difícil la labor de las personas directamente implicadas en el Parque. Al menos, esta es mi opinión.

Y, finalmente, cuando el 23 de marzo de 1967 (49 años después de la creación de Ordesa) la Administración francesa establece el Parque Nacional de los Pirineos Occidentales, tomando como límite Sur la frontera española, comienza a tomar conciencia en muchos de los amigos de Ordesa —como principal problema del Parque— algo que algunos ya habían intuido desde sus comienzos: su reducidísima extensión y la arbitrariedad de sus límites, poco consecuentes con el respeto a la integridad de los ecosistemas y biotipos existentes en su interior y fuera de los límites legalmente establecidos.

De nada iba a servir tener esta zona «acotada» en todos los sentidos si sus límites no estaban ajustados a la extensión natural de las especies animales y vegetales que se intentaba proteger.

Pero las altas esferas de la Administración han mantenido el tema en el más absoluto abandono durante estos largos años desoyendo las múltiples voces que pedían soluciones, incluso desde organismos públicos como el propio ICONA.

POR FIN EL FUTURO ES POSIBLE

El 13 de julio de 1982 (nueve años después de iniciarse el expediente) el Consejo de Ministros aprueba un Decreto por

el que se amplía el Parque, que pasa a llamarse de Ordesa y Monte Perdido (B.O.E. 30 julio 1982).

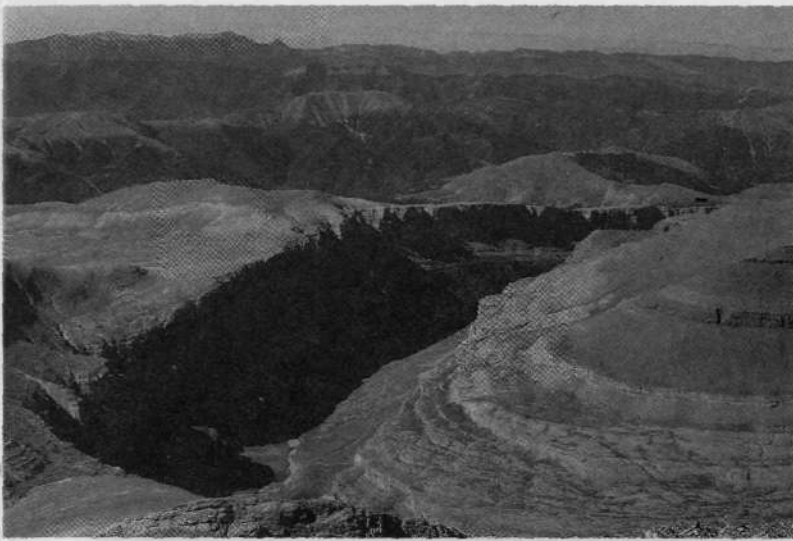
Según escribía ya hace muchos meses el jefe provincial del ICONA en Huesca, Alfonso Villuendas, la —entonces pretendida— ampliación del Parque podría ofrecer soluciones a dos de los problemas que he apuntado antes.

En primer lugar: «Posibilitar que los visitantes se distribuyan por varias entradas y, de este modo, se hace más compatible la muchas veces contrapuesta finalidad que tienen los Parques Nacionales de recibir visitantes para que lo admiren y la de conservar su estado primigenio».

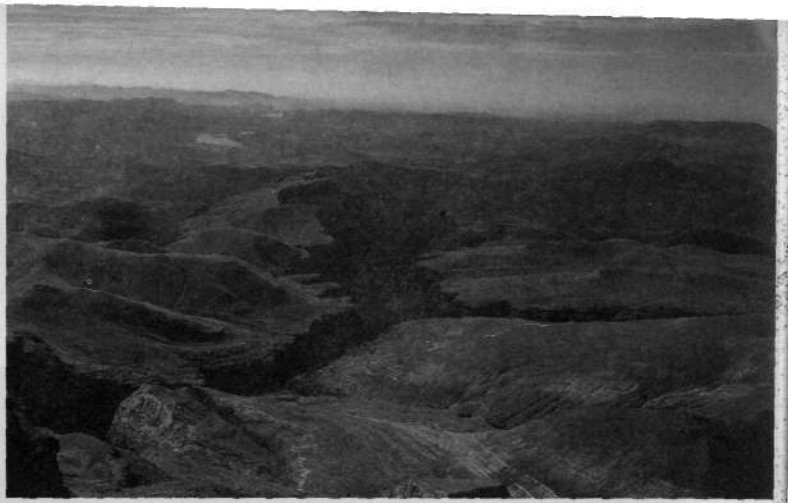
En segundo lugar: «Su actual extensión de 15.074 Has. hace posible la creación dentro de él de reservas integrales para los científicos».

Tampoco hay que olvidar que, con esta ampliación, lo primero que se consigue, y esto sí es importante de cara al futuro, ha sido incluir en el régimen administrativo ese fabuloso conjunto de ecosistemas coordinados que tienen al macizo de las Tres Sorores como su eje común.

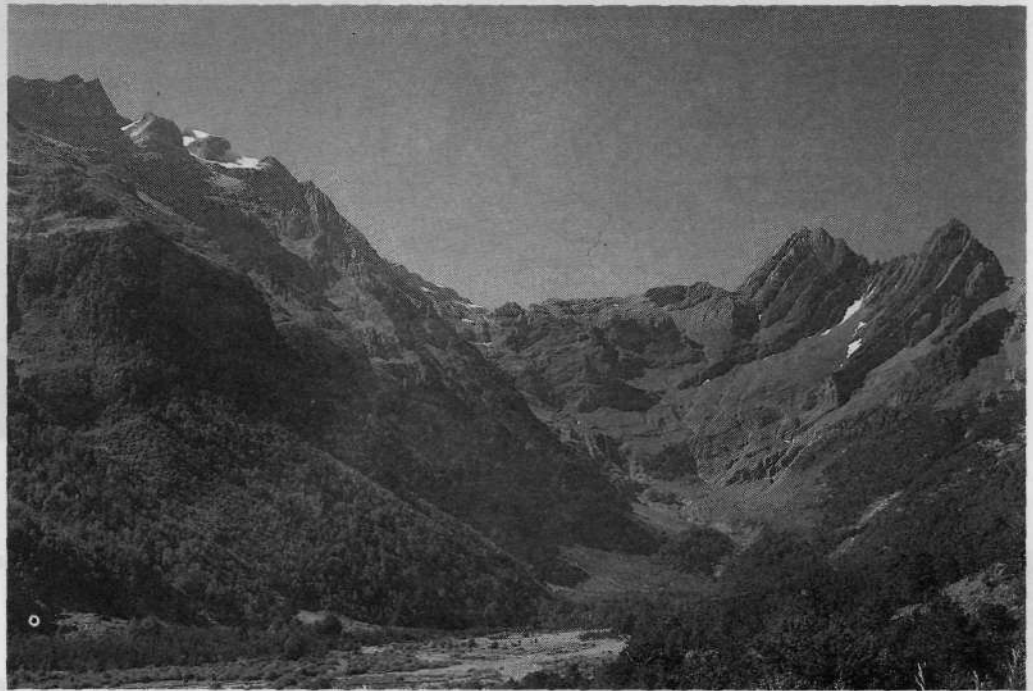
La única preocupación ahora es saber si la Administración va a ser capaz de potenciar el nuevo Parque pero, no en sus aspectos de interés turístico —eso ya lo



El circo de Soaso, claro ejemplo de circo glaciar.



El cañón de Añisclo visto desde la cima del Monte Perdido.



Parte alta del Valle de Pineta. También dentro de los límites del nuevo Parque.

hará— sino fundamentalmente en sus posibilidades científicas y educativas partiendo de una moderna concepción conservacionista, en la que adquiere primordial importancia lo que un espacio natural privilegiado, como éste, debe aportar de facilidades para la investigación del medio natural y de aprovechamiento para la formación en vivo del ciudadano (escolares ante todo) sobre el medio ambiente natural.

En el fondo, este Decreto de ampliación del Parque no es más que el marco legal que posibilita una buena administración. El futuro, por lo tanto, depende del uso que quiera hacerse de él, como parte de un contexto de espacios naturales de diversa categoría, mucho más amplio del existente en la actualidad.

EL NUEVO PARQUE NACIONAL DE ORDESA Y MONTE PERDIDO

Por el Norte se ha extendido hasta la

línea fronteriza uniéndose así al Parque francés de los Pirineos Occidentales, desde Gabieto hasta Pico Blanco, incorporando por el Sur el magnífico cañón de Añisclo y por el Este, la parte superior de Pineta y la garganta de Escuin.

Dentro de la actual demarcación, quedan ahora elementos tan interesantes como los pequeños glaciares colgados en casquete desde el Monte Perdido; el lago helado de Marboré; la gruta helada de Casteret; los picos fronterizos de Marboré y la Cascada; el Taillon y la Brecha de Rolando...

Todos ellos ofrecen maravillosos contrastes a la observación del montañero, por ejemplo: ¡quién no se ha fijado en los espectaculares pliegues que forma el Cilindro de Marboré!

Pero lo realmente espectacular para el visitante serán el cañón de Añisclo y la garganta de Escuin, alabados ya en sus

escritos de principio de siglo por Lucien Briet, el «cantor de Ordesa»: «¡Qué sublime es contemplar la gran garganta de Escuin cuando el día empieza a apuntar por el Oriente y las sombras se precipitan en el fondo de este abismo capaz de defenderlas victoriosamente contra el sol!» o «el sobrecogedor cañón de Añisclo con sus características formaciones vegetales que aparecen debido a la gran inversión térmica del cañón».

Añisclo está formado por el río Vellós, naciente en los neveros del Soum de Ramond, con un recorrido de casi 30 kms. hasta las casas de Belsierre. Es más estrecho pero más salvaje que el de Ordesa, y su recorrido más espectacular es el que une el collado de Goriz con la garganta de la Pardina (recomendado).

La entrada de Añisclo por su parte más baja se hace desde la localidad de Escalona, hacia el puente de San Urbez.



Fotos de Ana

La Faja de Pelay: un sendero increíble colgado en la pared Sur del Valle de Ordesa.



Los pliegues del Cilindro. A su pie el lago helado, al fondo Vignemale.

Por la misma ruta se sale de Escalona camino de la garganta de Escuin aunque la desviación necesaria sea ignorada por la mayoría de los que alguna vez han penetrado por esta ruta.

La garganta de Escuin, rodeada de interesantes paisajes, antaño agrícolas y hoy abandonados en gran parte, no tiene más de dos kilómetros y medio, sembrados de cascadas, cuevas y pinos colgantes de sus grandes murallones de 300 m. de altura.

Está al pie de la Sierra de las Tucas, al Sur de las Tres Marías.

El Valle de Pineta es... otra cosa, por aquello de contar con un Parador Nacional de Turismo (por cierto que su construcción supuso el cierre del existente a las puertas del Valle de Ordesa). —Para que se comprendan nuestros miedos a lo que la ausencia de planificación puede originar a pesar de tener un buen marco legal— aunque tanto el Parador como toda la parte baja del Valle quedan fuera de los

límites del nuevo Parque Nacional. ¡Menos mal!

ME PERMITO UNA CONCLUSION

Se puede leer mucho sobre Ordesa (de hecho hay muchas cosas por ahí, ya desde el siglo pasado) se pueden enseñar magníficas fotografías (mejores que las mías, desde luego) y se puede cruzar cientos de veces para realizar ascensiones montaÑeras y escaladas de gran interés en la zona y, sin embargo, la única forma de penetrar «un poco» en los secretos que constituyen el verdadero corazón del Parque, la única forma de llegar más allá de lo magnífico de su paisaje es dedicar unos cuantos días a recorrerlo con tranquilidad por los rincones más recónditos de su bosque y sus ríos, por la Faja de Pelay, por Añisclo y Escuin... descubriendo lo que el turista o el montañero con hambre de cima o pared son incapaces de ver.

También esto es el Pirineo para un montañero.